37

SEGVNDA

RELACION DE LOS CASAMIENTOS

del Principe delas Españas, nuestro señor don Felipe Quarto deste nombre, con la serenissima Madama Ysabel de Bourbon, hija mayor de los Reyes Christianissimos de Francia, con todas las ceremonias, que en esto passaron.

Celebradas en la ciudad de Burdeus a diez y siete de Otubre de 1615.



EN cumplimiento de lo que el Rey nuestro Señor tenia mandado a don Iñigo de Cardenas su Embaxador en Francia, para los diez y siete de Otubre, acompañado del Principe de Ienuile, y toda la Corte de Francia, a tener audiencia de los Reyes Christianissimos, adonde fue recebido al entrar de Palacio, estando puestas las guardas dobladas, y todas con las armas en las manos, al subir de la escalera salio el Capitan de las guardas a recebirle, y passadas algunas piezas, se entrò en vna galeria muy grande, adonde estauan los Reyes, donde se passó mucho trabajo por la apretura. Al lado de la Reyna estauan Princesas, y al lado del Rey, Duques, Pares, y Principes, y Prelados. Don Iñigo dixo al Rey lo que el Rey nuestro señor le auia mandado, sobre dar poder el Principe nuestro Señor al Duque de Guysa, para casarse en su nombre, y dio vna carta. Mandò el Rey leerla alli, y assi se entregò a Monsiur Puysius primer Secretario, que en alta voz la leyò, despues

deſpues de leyda el Rey reſpondio, mandaria al Duque de Guyſa cumplieſſe lo q̃ el Rey nueſtro ſeñor guſtaua, y ſe hallaua muy alegre, de que vuieſſe llegado eſte dia aſsi para ſu hermana, como para el. Don Iñigo paſſo con la Reyna algunas razones, en razõ del contẽto de ver llegar los negocios a eſte pũto, con q̃ ſe deſpidio.

Fue don Iñigo de Palacio a caſa del Duque de Guyſa, con el miſmo acompañamiento. Eſtaua el Duque eſperandole con grandiſsima cãtidad de nobleza. Diole don Iñigo el recado del Rey nueſtro ſeñor, y la carta que para el Duque traya, entregole el poder del Principe nueſtro ſeñor, y los breues de ſu Sãtidad, de la edad y conſanguinidad. Eſtimolo el Duque de Guyſa notablemente, y reſpondio a ello con gran veneracion y reſpeto, y don Iñigo ſe boluio a ſu caſa con el miſmo acompañamiento.

Domingo diez y ocho, dia de S. Lucas, el Principe de Ienuile vino a las onze de la mañana, con toda la Corte de Francia, por don Iñigo a ſu poſada: venian algunos ſeñores, Duques, Pares muy galanes, con muy lucidas y brauas libreas. Fue don Iñigo a caſa del Duque de Guyſa, y de alli ſalio con el a cauallo, lleuandole a la mano derecha. Era coſa de ver eſte acompañamiento, porque yua lucidiſsimo, muchos bordados, gran cantidad de pueblo, y algunas libreas bordadas, muy luzidas, particularmente la del Duque de Guyſa, que era muy linda. Al llegar al Palacio, las guardas eſtauan con la librea del Rey de colorado, azul, y blanco, que ſe auian puesto eſte dia, como colores de ſu *M*ageſtad, y de la Reyna e infanta. Subioſe arriba ſaliendo a recebir los Capitanes de las guardas, Maeſtro de ceremonias, Reyes de armas, y Maceros. Entroſe en vna gran galeria, donde ſe eſtuuo eſperando media hora.

Vino el Rey, la Reyna, y Madama, venian la Princeſa nueſtra ſeñora, y ſu madre juntas, lleuando la Princeſa nueſtra ſeñora a ſu madre a la mano derecha, y el Rey venia junto a la Princeſa nueſtra ſeñora, tantico delante, en el lugar que ſe da el braço, quando ſe ayuda a vna Princeſa, de manera que venia la Princeſa nueſtra ſeñora en medio del Rey, y ſu madre. El Rey venia muy ricamente veſtido, y la Reyna de negro como biuda, pero con algunas joyas, aunque pocas, las que ſufren la coſtumbre de Francia en reynas biudas, q̃ era vna Cruz de diamãtes, y vna ſarta de perlas.

La Princeſa nueſtra ſeñora venia veſtida de terciopelo morado, ſembrada toda la ſaya de flores de Lis, y encima vn manto de lo miſmo aforrado en erminios. Tenia eſte manto al rededor vna faxa de ſeys flores de Lis, que todo el manto tomauã al rededor, y en medio no tenia nada: tenia eſte manto vna falda de veynte y ſeys varas de largo, toda ella aforrada en erminios. Eſta falda larga la lleuauan Princeſas de la ſangre, y deſpues de las Princeſas, Duqueſas, mugeres de Duques, Pares de Francia, y no auia otras, excepto que tras la Duqueſa de Guyſa vieja, que yua tras la Princeſa de Conti ſu hija, ſegunda princeſa de la ſangre, yua Madamoiſela de Võdoma, hermana natural del Rey: yua en eſte lugar, porque la caſa de Guyſa no da precedencia a los hijos naturales del Rey, ni a otros que a los de la ſangre, y a eſtos ſolos les da la precedencia en Francia, y fuera della no. La Princeſa nueſtra Señora lleuaua muy ricas joyas en todo el veſtido, y en la cabeça vna corona Imperial cerrada, que la cerraua vn Leon, que tenia la mano leuantada, con vna flor de Lis en ella. Llegaron los Reyes adonde eſtauan ſus ſillas pueſtas, y eſtuuieron alli hablando con el Duque de Guyſa, y don Iñigo de Cardenas, mandaron traer ſillas para los dos, y aſsi ſe ſentaron a hablar vn rato, y deſpues mandaron que ſe traxeſſen ſillas, para las Princeſas que ſe ſentauan, y en eſto ſe paſſo mas de vna ora. Y paſſado eſte tiempo, mandaron que vinieſſe el Cardenal de Sourdi, el qual celebro los deſpoſorios, en la forma acoſtũbrada, no auiendo en ello coſa particular q̃ referir, ſino q̃ ſe celebrarõ aqui por palabras de futuro, prometiẽdo q̃ ſe tomarian por eſpoſos.

Paſſado

passado media ora, quanto se dio lugar à que se pusiesse en orden la cantidad de gente, y señores que auia, se leuantaron los Reyes, y començaron a caminar.

Yuan los primeros, todos los caualleros y personas forasteras, q̃ venian siguiendo la Corte: luego yua la casa del Rey, entiendese la nobleza, q̃ no oficiales, luego yuan oficiales de la corona, luego doze reyes de armas, luego Duques, Pares, luego dos maceros, luego el Duque de Guysa, y el Embaxador de España, lleuando el Embaxador al Duque de Guysa a la mano derecha: luego venia el Rey: la Reyna y la Princesa nuestra señora en la misma forma, que salieron de la sala de arriba. Y detras de los Reyes yuan caualleriço mayor, mayordomo mayor, y oficiales mayores, y Gentiles hombres de su camara. Por los lados desde el aposento del Rey, hasta el altar mayor de la Iglesia, estaua puesta en muy buena orden guarda Francesa y Esguiçara: yuan por los lados junto al Rey doze trõpetas reales, q̃ yuan tocando con el escudo de sus armas, despues desto cerrauan en media luna cien Escoceses de cotas blancas, que son guardas de la persona del Rey, y despues destos yuan cien Caualleros Franceses, que lleuan por arma vna macheta dorada.

Los atambores de las guardas, y las trompetas del Rey hazian compañia a todo el acompañamiento, y harto ruydo, y no parece cosa para dexar de referirla que auiendo mandado el Rey, que se hallasse toda su musica alli, los violones, y chirimias, quisieron yr en el lugar de los trompetas, y sobre ponerse alli en el patio en su lugar, antes que baxasse el Rey se reboluio vna batalla de violones, trompetas y flautas, y otros instrumentos de musica, que se hizieron cien mil pedaços, sin quedar violon entero, y algunas trompetas rotas. Passara esto mas adelante, si esta gente truxera armas, q̃ no las trayan, y con no traerlas, no podian las guardas meterlos en paz segun se auian asido.

Llegóse en esta forma a la Iglesia, la qual estaua riquissimamente adereçada cõ muy ricas tapicerias de las mejores que tiene la Corona de Francia, y todo lo que tomaua el Coro y el altar mayor, estaua de riquissimos paños labrados con aguja de oro y seda estremadamente ricos, y lindos, que fuera de pedreria no puede ser mejor, ni mas lindo. Enfrente el altar mayor estaua vn cadahalso, que se subia con quatro gradas altas, todo cubierto de terciopelo morado, sembrado todo de flores de Lis de oro, y en lo alto vn cielo de dosel al ayre del mismo tamaño, q̃ seria el cadahalso, y el de la misma manera; el cadahalso seria de deziocho pies en quadro, y estaria del altar como treynta pies frente en frente. En este cadahalso estaua vn sitial con tres almoadas y tres sillas, la silla de enmedio de brocado carmesi, y la almoada de lo mismo; la silla y almoada de mano derecha de terciopelo morado, llena de flores de Lis de oro, la silla de la mano yzquierda y la almoada de terciopelo negro. Entraron los Reyes, y sentaronse en estas sillas, la Princesa nuestra señora en medio, y el Rey a la mano derecha, y la Reyna a la mano yzquierda. Y es de aduertir, que desde el punto que la Princesa nuestra señora fue desposada, como se refiere arriba, no le pusieron mas almoadas moradas con flores de Lis, ni silla, sino sillas y almoadas, o de brocado carmesi muy rico, o de terciopelo carmesi, bordado con Leones.

A mano derecha del cadahalso de los Reyes estauan sobre vn pequeño escalon en alto, y vn pequeño dosel, dos sillas rasas de terciopelo carmesi, y dos almoadas de lo mismo. En estas dos sillas se puso en la vna el Duque de Guysa, y en la otra don Iñigo de Cardenas, teniendo don Iñigo sobre su mano derecha al Duque. Seguia a estas dos sillas vn banco de brocado, donde se sentaron los Duques, Pares, y tras ellos oficiales de la Corona, y parlamento de Burdeaus.

A la mano izquierda del altar debaxo de vn dosel estaua el Cardenal de Sourdis, vestido de Pontifical, y para seruirle de Diaconos en la missa, y en el oficio,

cio, el Obiſpo de Rius por Diacono, y el Obiſpo de Bazas por Sudiacono, y fuera deſtos mucha cantidad de Prelados, y dignididades deſta Igleſia, y de otras de Frãcia, para ſeruirle en el Pontifical. Es el Cardenal de Sourdis, fuera de ſu dignidad, de lo mas principal de Francia, y vn grande Prelado, y aficionadiſsimo a las coſas del Rey nueſtro Señor.

Seguia tras el Cardenal, que venia a ſer al lado yzquierdo del cadahalſo de los Reyes, vn tablado donde eſtaua el Nuncio, y Embaxadores, tras ellos Mareſcales de Francia, y Caualleros de ſan Eſpiritus, con otra mucha gente de la Corte.

Deſpues de ſentados los Reyes en ſus ſillas referidas, y en haziendo oracion ſalieron dellas todos tres juntos, y aſsi miſmo ſalio de donde eſtaua el Cardenal, y el Duque de Guyſa, y el Embaxador de Eſpaña, y fueron todos al altar mayor, y ſentado en ſu ſilla de Pontifical el Cardenal, y las perſonas reales hincadas de rodillas en almoadas, llegò la Princeſa nueſtra Señora junto con el Duque de Guyſa y ſe deſpoſaron por palabras de preſente, recibiendo las bendiciones en la forma de la Igleſia: y al velar a la Princeſa nueſtra Señora la velaron, teniendo el velo en las manos, para cubrirla, el Obiſpo de Bayona, y el Obiſpo de Chartres.

Al entregar las arras y el anillo, dixo el Duque de Guyſa: En nombre del Principe de Eſpaña eſpoſo de vueſtra Alteza, entregò eſte anillo, y arras en ſeñal de matrimonio. Su alteza dixo: Yo lo recibo en nombre del Principe de Eſpaña.

Las vezes que ſe leuantò la Princeſa nueſtra Señora a recebir las bendiciones, y a la ofrenda, no la acõpañaron los Reyes, ſolo le acompañaron la primera vez, quãdo ſe deſpoſó. Y todas las vezes que ſu Alteza fue al altar, fue el Duque de Guyſa, y el Embaxador de Eſpaña, y las Princeſas que le lleuauan la falda.

En eſta forma ſe celebrò la Miſſa con muy linda muſica, y acabada la Miſſa ſe dixo vn Te Deum laudamus, muy ſolene: y acabado por la miſma forma ſe boluieron los Reyes a Palacio con tanta alegria y contento de todos, que no ſe puede encarecer, y ſerian las cinco de la tarde largamente. Y auiendo dexado a ſus Mageſtades en ſus apoſentos, boluio don Iñigo de Cardenas a acompañar al Duque de Guyſa a ſu caſa, y de caſa del Duque de Guyſa vino el Principe de Ienuil a dexar a don Iñigo en la ſuya, con que ſe acabò la ceremonia deſte dia.

A eſta ora començaron las alegrias y regozijos deſte lugar, y fue lo primero que el caſtillo Trompeta, que es bien ſonado, començo a diſparar mucha y muy buena artilleria, el puerto de mar y ribera, que tiene delante con muchiſsima cantidad de baxeles reſpondieron al caſtillo con mucha artilleria, particularmente ſeñalandoſe con los Franceſes los baxeles Eſpañoles y Flamencos. Y es de conſiderar que los baxeles, que auia alli de la Rochela, y de otras partes de herejes, ſe apartauan, y no diſparauan, y los Eſpañoles y los Flamencos los abraſaran, ſi los dexaran, que fue meneſter andarlo templando, y temporizando con cuydado los miniſtros de ſus Mageſtades Chriſtianiſsimas. Acabada de jugar la artilleria, jugaua moſqueteria y arcabuzeria de vna parte y otra, y la caſa de la Villa jugò ſu artilleria, que la tiene muy buena, y echó monedas por las ventanas, toda la ciudad era fuegos y alegrias, que parecia, que todo el lugar ſe hundia, que de noche parecia mas claro que de dia.

)o(

Impreſſa con licencia en Seuilla por Franciſco de Lyra, en cal de Colcheros, junto al oficio de Rentas. Año 1615.